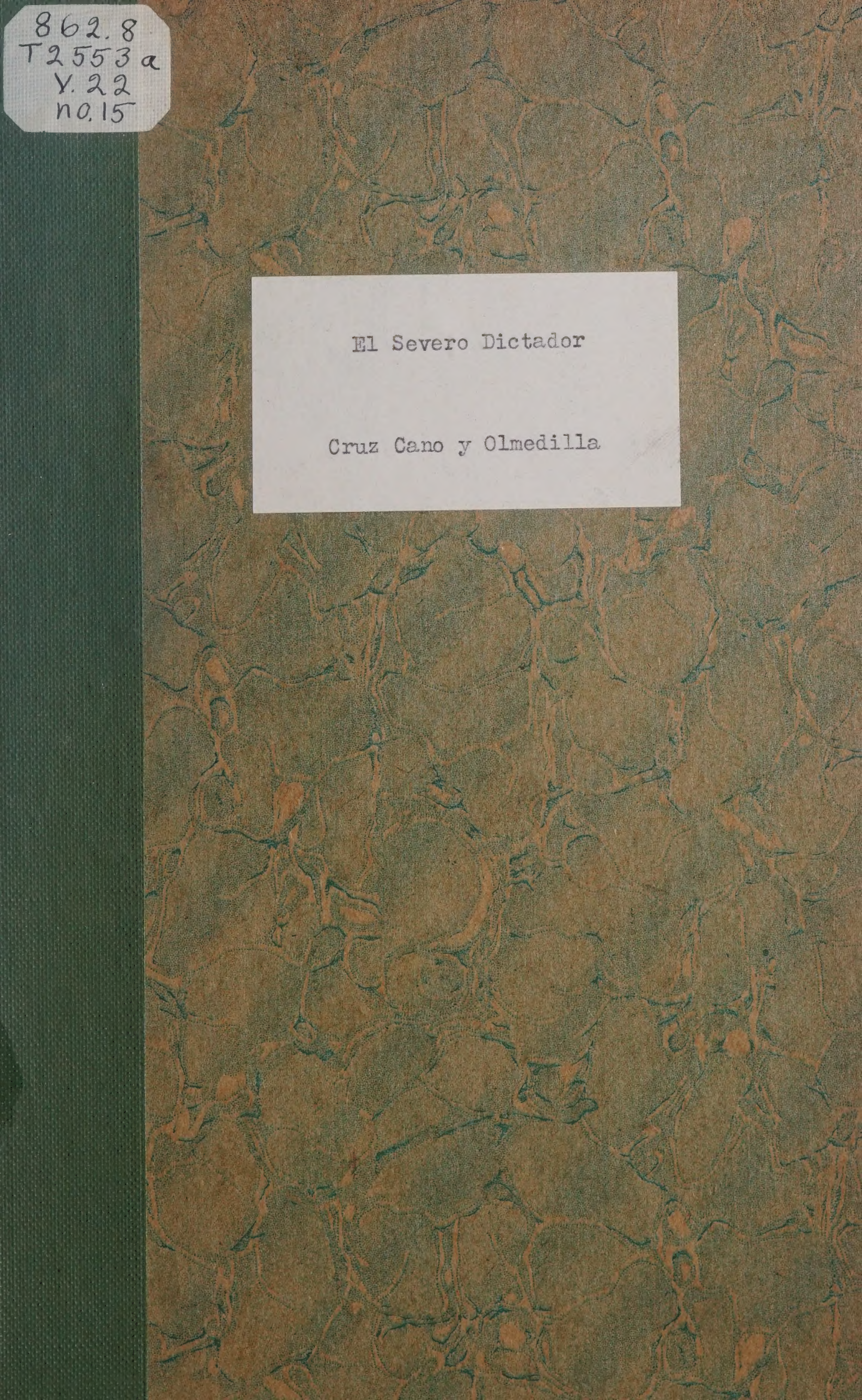
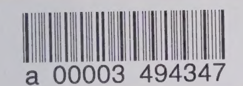

El Severo Dictador
Cruz Cano y Olmedilla


a 00003 494347

COMEDIA HEROICA.

EL SEVERO DICTADOR,

Y VENCEDOR DELINQUENTE

LUCIO PAPIRIO,

Apostolo Zeno Y tr. by Ramon de la Cruz y Ca

QUINTO FABIO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Lucio Papirio : Dictadór.
Marco Fabio : Conſul.
Quinto Fabio : Gefe de Cavalleros, hijo de Marco.
Papiria: hija de Lucio.
Comminio: Tribuno militar. } Amantes
Servilio: Tribuno de la Plebe. } de

Rutilia : hermana de Quinto Fabio.
Comparſa Romana.
Pueblo Romano.
Soldados.
Lictores.
Juezes.
Eſclavos Samnitas.

La Accion se representa en Roma.

ACTO I.

Plaza de Roma con la fachada del Templo de Jupiter Capitolino. Por ſus puertas ſalen Lucio Papirio, Marco Fabio, Papiria, Rutilia y Lictores, todos precedidos del Pueblo Romano de ambos ſexos, q̃ cantan feſtivos el coro ſiguiente.

Coro. LOS Dioſes propicios
con fauſtos y aplauſos
de Roma las glorias
eternizaran.
Con triſtes deſmaios
de Jove los raios
eſcarmentarán. (1)

Luc. Concluido el ſacrificio,
en paz os quedád Romános,
que à lidiar voi por voſotros,
quizá para conquiſtaros

A la

(1) *Vanſe.*

la perpetua oliva, mas
que los laureles ſagrados
para mi bien ; y confio
que los Dioſes aplacados,
del ſacrificio à los humos
ò de los himnos al canto,
la victoria ha de ſeguir
al exercito mis paſos.

Marc. Para obra tan grande, excelſo
Dictador, iran al campo
el valór y la piedad
contigo : vuelve à animarlos
con el exemplo, que auſentes
del General los Soldados
ſe exceden por atrevidos,
y faltan por deſcuidados.
Y qualquier exceſo es cauſa
de un irreparable daño.
Vuelve pues en feliz hora,
que io voi donde el Senado
aguarda junto las nuevas
de que tu invencible brazo,
para derramar la ſangre
enemiga, hizo el enſaio
en la de las inocentes
victimas ; y de que fauſto
el oraculo eſta vez
mas que otras veces, y claro
nos dexa del Triunfo mas
confianzas que preſagios.

Luc. Todo el exercito nueſtro
quedó bien atrincherado,
y ſeguro de qualquiera
invaſion de los contrarios
haſta mi vuelta ; y no creo
ſe atreviese à provocarlos
Quinto tu hijo, que eſtá
en mi lugar con el mando.

Marc. Por falta de valór ?

Luc. No ;
ſino por el ſoberano
reſpeto que ſe me debe,
y por haberle privado
dar la Batalla en mi auſencia.

Marc. Pues apreſura los paſos,
fuerte Lucio, à la campaña;
porque recelo que en tanto
que tienen ſu brazo ocioſo
tu tardanza y tus mandatos,
ſu intrepido corazon
con la quietud mal hallado,
dexe de ſer obediente
por parecer mas bizarro. (1)

Pap. Padre.

Rut. Señor.

Luc. Hijas mias,
volvéd à darme los brazos,
y en paz quedád.

Pap. Con las anſias
de Eſpoſa de Quinto Fabio,
y de hija tuia, ſuſpiro
por el mas completo lauro
de nueſtras armas.

Rut. Con votos
continuos al Cielo clamo
por la mas feliz victoria,
è intereſes duplicados,
como que Roma es mi madre,
como que Quinto es mi hermano.

Luc. Papiria, tu dulce Eſpoſo
que ha de volver pronto aguardo
aun mas iluſtre, y mas digno
de ti ; y aunque me has callado
tù Rutilia del Tribuno
de la nobleza los caſtos
deſeos correſpondidos,
preſto podrás alentarlos,
viendo volver à Comminio
de laureles coronado.

Rut. Señor io::-

Luc. ¿Qué novedad
traera tan acelerado
el Tribuno de la Plebe ?

Pap. Tu maior apaſionado. (2)

Rut. Mi maior aborrecido (3)
pudieras mejor llamarlo.

Sale Servilio.

Serv. Señor, del acampamento
nueſtro, en el Imbrinio campo
ha venido preſuroſo
Comminio à traer à el Senado
un pliego.

Luc. De quién ? (4)

Serv. De Quinto.

(1) *Vaſe.* (2) *Aparte.* (3) *Aparte.* (4) *Voces, y caja.*

c. ¿Al Senado Quinto Fabio
escribe, y no al Dictador?
p. Quizas habrá imaginado,
Señor, que siendo tu::-
c. Hija,
sin duda erró: pero incauto
ierro, y algo ha de suplirse
à los juveniles años.
Y qué dice?
rv. Si el motivo
es venturoso ù infausto,
el regozijo comun
lo publica.
oc. Viva Fabio.
Iusic. Viva, y Roma prevenga
para su aplauso
las eternas memorias
en bronce y marmol.
uc. Qué viva Fabio! à la Curia
acelero el torpe paso.
Deidades, no permitais
sea lo que è imaginado;
no pongais en precision
à Lucio por un acaso,
de renovar los exemplos
de Junio y de Tito Manlio. (1)
Pap. Servilio, sigue à mi Padre,
y vuelve que aqui te aguardo.
Rut. Tribuno, à las dos no es
decente el abrirnos paso
por enmedio de plebe.
Serv. Con tus preceptos ufano,
que son mi gloria y mi suerte,
voi à dexar en su estrado
al Dictador, y al instante
vuelvo para acompañaros. (2)
Pap. Ai! Rutilia!
Rut. ¿Qué te inquieta?
Pap. Mi Padre se fue turbado
y serio, y al verle asi
vazila entre sobresaltos
terribles mi corazon.
Rut. ¿Porqué causa?
Pap. No lo alcanzo: (3)
solo me acuerdo; (ai hermana!)
de que esta noche he soñado
con esqueletos y sombras
sangrientas, cuios retratos
me parece que despierta
se me están representando
mas horrorosas: Deidades,
qué será esto?
Rut. Efectos varios
de fiel amor, quando tiene
lexos el objeto amado,
que de todo desconfia,
y todo le pone espanto:
si estuviera Fabio en Roma.
Pap. Si estuviera aqui mi Fabio,
seria mi pecho, todo
tranquilidad y descanso.
Rut. Consuelate, mientras vuelve,
oír al Pueblo.
Voc. Viva Fabio.
Musi. Viva y Roma prevenga, &c.
Sale Comminio repitiēdo la Copla q̃ cantan.
Pap. ¿Será posible, Comminio,
que las ultimas seamos
oi nosotras à la parte
de esos comunes aplausos?
Com. Los Samnitas son vencidos
por el valeroso brazo
de Quinto mi amigo, à quien
de laureles coronado,
antes que el dia fenezca
abrazareis, renovando
las suspiradas caricias
tu de Esposo, tu de hermano.
Pap. Será cierto? qué ventura!
¿oi triunfante veré à Fabio
en Roma?
Rut. Ya ves cumplidos
de tu sueño los presagios;
las sombras fatales eran
de los vencidos contrarios.
Pap. ¿Y como fue la Batalla?
cómo la Victoria? y quantos
los Triunfos? el corazon
se va alegre dilatando
conforme va conociendo
mas el bien que está cercano.
Com. Expuestas armas y vidas
de nuestras gentes llegaron
à estár, y en tanto conflicto,

(1) *Vase.* (2) *Vase.* (3) *Voces y caja.*

Lucio, que fue necesario
à distancia de las Tropas
enemigas hacer alto
las legiones, y él volver
à Roma, donde implorando
con publicos sacrificios
los auxilios soberanos,
fuese dudoso à lo menos
el casi evidente estrago.

Rut. Es cierto, y tambien lo es
que no salió desairado
su ruego à Jove.

Com. Quinto
quedó entonces con el cargo
de General, mas con orden
de no adelantar un paso
las Tropas, ni pelear
hasta dar vuelta à mandarnos
la accion, como Dictador,
Lucio Papirio: entre tanto
el enemigo mas fiero,
y quizá bien informado
de que estabamos nosotros
con las ordenes ligados,
nos insulta y nos provoca,
à sus huestes animando
con la supuesta noticia,
de que huieron los Romanos
con su Dictador, y que
solo quedan en el Campo
para asegurar la fuga
los viles y los Esclavos.

Pap. Siempre es facil de vencer
Enemigo temerario
y vanaglorioso.

Com. Enfin,
Quinto sujeto y airado
le oie, le vé y le sufre,
hasta que un dia brotando
en cada suspiro un Etna,
y en cada palabra un raio,
¿dónde está mi corazon?
se pregunta: soi Romano?
¿late en mis venas la sangre
de los generosos Fabios?
si: le respondo io à gritos:
no debemos sujetarnos
à la lei del Dictador,
quando el Triunfo aseguramos
con la lid, y por lo menos
el morir como Soldados.

Rut. ¡Qué generoso consejo!

Com. De mis voces animado
empieza à mover, ordena
y reparte con recato
y con silencio las Tropas,
que lentas van avanzando
al satisfecho enemigo,
y de improviso asaltado,
casi en el primer encuentro
del todo le derrotamos,
ù del ardid sorprendido,
ù de la accion descuidado.
La necesidad despues
le hizo fuerte, retirando
al mas ventajoso sitio
sus Tropas y sus caballos:
io que mandaba los nuestros,
con un trozo me adelanto
à abrir por las espesuras
à la Infanteria paso
con los hacheros delante;
pero saliendome en vano
por lo impropio del terreno,
mudo idea, y desmontando
por el lado izquierdo, al tiempo
que por el derecho lado
de la eminencia le iba
ia Quinto desalojando
y ganando la eminencia;
la misma confusion traxo
de las enemigas Tropas
los residuos à mis manos,
donde no hallaron asilo
ni la fuga, ni el cansancio,
ni las heridas, pues solo
los rendidos perdonamos.
Mas de veinte mil Samnitas
quedan muertos en el Campo,
y excepto algunos dispersos,
los demás vienen esclavos:
una accion sola, y un dia
esta guerra han terminado;
nada falta à la victoria
para ser completa: estrago
del enemigo, conquista,

trofeos, despojo, y quanto
han merecido los Heroes
antiguos, que con aplauso
de Roma el laurel ciñeron,
y el carro triunfal pisaron.
Cap. Alfin vuelve, como debe,
y io le estaba esperando,
mi querido Esposo.
Rut. A vos
no os tocará del sagrado
laurel poca parte.
Com. Todo
mi premio está en vuestra mano.
Cap. Y mi Padre, qué dirá?
Com. El Dictador sospechamos
que nos juzgue inobedientes,
y se dé por agraviado;
¿pero cómo ha de ser culpa
un hecho que confirmaron
los Dioses, y en que grangean
nuestros laureles un ramo?
Cap. Yo no lo sé, solo sé
que el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
y me está pronosticando
algun mal, Rutilia mia.
Yo voi à vér si descanso
con la vista de mi Esposo,
mientras que llego à sus brazos. (1)
Com. No se me olvidó, Señora,
que en la casa de los Fabios
no hai mas puertas para entrar
que las de meritos altos,
y de virtudes heroicas.
Rut. Tampoco se me ha olvidado
à mi, que asi se lo dixe
el dia que partió al Campo
al generoso Comminio.
Com. Lei fué que imprimió en su blando
tierno corazon amante.
Rut. Aunque el triunfo sea de Fabio,
tu consejo y tu valor,
no poca parte alcanzaron
repito.
Com. Sea qual fuere
el premio, si lo he grangeado,
à ti sola lo dedico,
y no es fineza, es un acto
de gratitud con que parte
de lo que te debo pago:
pues tu me animaste; tu
diste el impulso à mi brazo;
tu dictaste mi consejo,
como que tú, Dueño amado,
no menos que el amor mio
eres mi gloria y mi aplauso.
Rut. Vé en paz, Capitan, y sigue
el rumbo que has empezado,
tan propio de ti: mi Padre
sé que no dará mi mano
al mas amante, sino
al mas digno: ten cuidado
de serlo, que io no tengo
otro arbitrio en este caso
que obedecerle: la suerte
de nuestro dichoso lazo
está en tus merecimientos;
procura tú adelantarlos:
si es verdad que bien me quieres;
procura ser mas Romano
que todos, y ser mas fuerte
Capitan, que enamorado.
Y advierte en mi rostro todo
lo que io no te declaro.
Com. Si igualaran mis venturas
al valor con que me inflamo,
y al inocente constante
amor con que te idolatro,
jamás hubiera las sienes
algun Heroe coronado
de tantas verdes coronas,
y à los mas remotos años
por tus gracias, y mi amor
quedaran eternizados
tu nombre, y el de mi Patria
en medallas de alabastro. (2)

Sale Servilio afligido.

Serv. Infeliz triunfo por cirto,
y vencedor desgraciado!
Rut. Qué escucho! Servilio, dime
de que procede tu llanto?
Serv. De la ira del Dictador,
que por vengar el agravio
que hizo la desobediencia

(1) *Vase.* (2) *Vase.*

à las leies del eftado,
amenaza al tranfgrefor.

Rut. Pues no baftará à falvarlo
la victoria?

Serv. No hai difculpa
para los que profanaron
en la voz del Dictador
la autoridad del Senado,
y aufteridad de las leies
Romanas; ia fale al Campo
zelofo de fu defpique
Lucio Papirio, llevando
en vez de premios, caftigos;
y en vez de purpura y lauro,
inftrumentos que le inflamen,
defpues de mortificarlo.

Rut. No es pofible; ni eftan hechas
las cabezas de los Fabios
à ceder à las fegures
viles, y al azote.

Serv. Harto
le compadezco, Señora;
la llama viva en que ardo
por tus ojos, à la parte
me llama de tus cuidados.

Rut. Tribuno, ni tu piedad
eftimo, ni aprecio hago
de tu amor.

Serv. No le hablarias
quizá con tal defagrado
al Tribuno militar.

Rut. Qué?

Serv. No es pofible tengamos
todos Rutilia el honor
de fer Comminios y Fabios.

Rut. Los Fabios, y los Comminios
fon los venerables vafos
donde la fangre patricia
que venera con efpanto
el mundo, conferva Roma,
Servilio; y participando
io de una y otra, no debo
fufrir que altivo y ofado
un Tribuno de la Plebe,
un Plebeio, con tan claro
atrevimiento, me diga
que eftá de mi enamorado.

Serv. Hombre Plebeio, es verdad,
pero que cuenta en los faftos
de fu cafa, y los fepulcros
acuerdan de fus pafados
cien Confules y Pretores:
Plebeio, pero tan vano,
que Valerios y Metellos
fu enlaze no defdeñaron
en tiempo alguno, además
que el popular Tribunato
que firvo, es tan decorofo,
que le refpeta el Senado.
Le refpeta Roma, aunque
Rutilia quiere ultrajarlo.

Rut. No te la difputo, y ia
que pofees con tu cargo
tanta vanidad y honores,
bufca fuera de los Fabios
objeto, que fea mas propio
de tu amor arrebatado:
antes que à exemplo de muchos,
por fubir hafta los raios
del Sol, con el precipicio
quedes mas efcarmentado. (1)

Serv. Aunque injurias de las Damas
fe han de fufrir, fin embargo,
quien procura defmentirlas
queda menos defairado.
Sabras, fobervia Rutilia,
que quien tubo tierno y flaco
corazon para quererte,
fe fiente tambien hidalgo
y altivo, para llegar
à merecerte, moftrando
quanto es mas digna de aprecio
la virtud de un hombre llano
que fe labra la corona
por meritos continuados,
que la vanidad de aquellas
que los timbres heredaron
al nacer, y apenas fon
capaces de confervarlos;
¿que me importan fus razones,
quando todas fon en vano? (2)

(1) *Vafe.* (2) *Vafe.*

paña de Roma con obeliscos ; pirami-
:s del foro à fuera: à dentro vista del
io Tiber , con perspectiva de la Ciu-
ıd de Roma : Puerta magnifica con
uente levadizo alzado. Al compas de
arcial sinfonia sale el Exercito Ro-
ano que pueda, con trofeos; y Quinto
abio en un Carro Triunfante tirado
: Esclavos ; da vuelta : se adelanta al
.io, y un poco antes de llegarse se pa-
ın los Soldados, que están sobre los mu-
ɪs: dexan caer el puente sobre el Rio.

nt. Esta es la gran Roma, y esta
s, animosos Guereros,
Patria, de nuestros votos
fatigas digno objeto:
lli es donde ia el Senado
nuestro recibimiento
stá preparando justo
ɔs honores y los premios.
Permitidme que triunfante
o entre, sin que primero
alifique Roma el Triunfo,
ue en semejantes sucesos
ñade à lo venturoso
nas realces lo modesto:
en mi pareciera orgullo
o que en vosotros obsequio. (1)

sciende del carro : cae el puente : se
ıbren las puertas, salen las Damas y
Pueblo conPalmas llenas de Guirnaldas,
Laurel ; cantando el coro VIVA, Y
ROMA PREVENGA : *delante de to-*
dos ansiosa Papiria, que abrazondole
con ansia viene igualmente recibida.

ɔ. Quinto Fabio?
int. Esposa mia?
2. Dulce, y suspirado Dueño?
int. Qué es esto?
ɔ. ¿Procura toda
Roma salir al encuentro
reconocida y alegre,
y pudieran mis afectos
que son mas interesados

(1) *Cantan.*

contenerse en el silencio?
Quint. No las auras de los vivos,
ni del triunfo el lucimiento
aceleró, Dueño mio,
mi vuelta, sino el deseo
de renovar en tus brazos
la fé con que nos queremos.
Pap. Quanto he sufrido en tu ausencia!
Quint. Bien haia aquel sufrimiento
que ha duplicado los gozos
en el instante de vernos.
Lloras?
Pap. Mi bien, de ternura.
Quint. Alma mia.
Los 2. Jamás creo
que ligó dos corazones
amor con lazo tan bello.
Sale Comminio apresurado, y los turba.
Com. Huie, amigo, huie al instante,
y librate.
Quint. De que riesgo?
Com. Del maior que te amenaza.
Pap. Ai de mi infeliz! qué es esto?
Quint. Quién?
Com. El Dictador.
Pap. Mi Padre?
Quint. A mi? ¿pues qual es mi exceso?
Com. Haber vencido.
Pap. ¡Qué bien
mis sobresaltos dixeron!
Com. Huie, Amigo, que irritado
le verás aqui al momento.
Pap. Teme su severidad.
Com. Huie::-
Pap. Teme::-
Quint. Quien es reo
de vil delito huia y tema;
que io ni huio, ni temo.
Com. Advierte que la inocencia
es debil contra los Cielos,
y el poder.
Pap. Ai infeliz!
que ia escucho, que ia veo
à Lucio con los Lictores
crueles; que huias te ruego
si me amas: huie, Esposo,
por mi vida.

Otro

Quint. Otro remedio
los corazones Romanos
que la vil fuga tenemos.
Pap. Segura es tu muerte.
Com. Y muerte
infame para eſcarmiento.
Quint. A un Fabio la muerte infame?
el la iluſtrará, y muriendo
ennoblezerá la mano
del Berdugo y el azero:
una cabeza adornada
de laureles tan excelſos,
no es poſible que vilmente
ſe derribe de ſu cuello.
Pap. Mi bien, tan poco me quieres?
Quint. Papiria mia, te quiero
mas que à mi, pero ſi nacen
de mi muerte tus lamentos,
ruega à un Padre tan cruel
que no ſea injuſto ni fiero,
y no ruegues à un Eſpoſo
Romano, que tenga miedo.
Com. No, no moriras: contigo
lidiamos contra el decreto
general, y de la culpa
tuia todos ſomos reos.
En eſta campaña firmes
al Dictador eſperemos,
ia que el miſmo Tribunal
la elige à tu vilipendio:
y en el caſo que ſe excedan
ſus envidias, ò ſu ceño
contra ti mas de lo juſto,
eſcudos y armas tenemos
para defenderte, y vidas
que ſacrificar contentos
por la tuia.
Quint. Oh fiel Comminio!
Soldados, repartid luego
entre voſotros la parte
de los ganados trofeos
mas precioſa, y arrojad
todo lo reſtante al fuego:
vaian libres los Eſclavos,
y ſurtidos de alimentos
à ſus caſas, que no es bien
gozen el fruto de nueſtro
trabajo el rencor y el ocio.
Tod. Viva Quinto Fabio.
Pap. Cielos!
quantas deſgracias ſe anuncian!
quantos eſtragos preveo!
Com. Lee à todos en el roſtro
la lealtad de nueſtros pechos,
que aſegura tu defenſa
con ſolemne juramento,
de que antes falten las vidas,
que la fé que te ofrecemos.

Se retira con los Soldados que habran ſatado las cadenas à los Eſclavos: re... ten los trofeos, y ſe llevan otros à ... mar: por la puerta de la Ciudad ... Lucio acelerado y ſerio, y quatro ... tores con ſegures de azero, un ma... de varas de acebo, una alfombra, y ... rica ſilla dorada carmeſi, y alg... Soldados.

Pap. Padre, y Señor::-
Luc. En el Campo
tambien Papiria? qué es eſto?
Pap. Si el cariño, ſi el dolor
de una hija algun afecto
de piedad puede mover
en un Padre; io te ruego::-
Luc. No puede oir el Padre quando
de Juez le llena el afecto: (1)
ni en los tribunales juſtos
jamás entrada tubieron
las lagrimas, ni el amor.
Vete, y comparezca luego
Quinto Fabio en mi preſencia.
Pap. Señor::-
Luc. Retirate preſto,
que la reſiſtencia irrita
mas que obliga, à un Juez ſevero.
Pap. O Dioſes! ai! Fabio mio!
en que confuſion te dexo!
Luc, Acercate, Fabio.
Quint. Aqui me tienes.
Luc. Oie, y te advierto,
que ſolo à lo que pregunte,
reſpondas.

(1) *Sientaſe.*

Quint. Asi lo ofrezco,
sin que produzca mi labio
en su defensa otro acento.
Luc. Dime, ¿de los Dictadores
de Roma, es sumo el Imperio?
Quint. Es sumo.
Luc. ¿Los Magistrados
del Politico gobierno
(por mas ilustres que sean
distinguidos y discretos,)
y los Gefes militares,
le obedecen?
Quint. Si: de acuerdo
esa autoridad suprema
Senado, y Plebe le dieron.
Luc. Y el que solamente es simple
caudillo de Caballeros,
¿tendrá impunemente arbitrio
para desobedecerlos?
Quint. No, pero la ocasion::-
Luc. Calla,
y no de crimenes nuevos
reo te hagas: responde Fabio.
Quint. Preguntame tu primero.
Luc. A que io, de el Campo Imbrinio
vine à Roma?
Quint. A dar inciensos
à Jove, solicitando
auxilios.
Luc. Ciertos, ù inciertos,
¿fué debil aventurar
el exercito sin ellos?
Quint. Sin el favor de los Dioses
debil es qualquier esfuerzo.
Luc. ¿Qué ordenes te di al partir?
Quint. No pelear.
Luc. Y tu que has hecho?
Quint. Pelear y vencer. (1)
Luc. Qué altivo!
pues sabe que por tu exceso,
mucho mas que los Samnitas
que has derrotado sobervio;
los áuspicios de los Dioses,
los santos ritos del Templo
la inmemorial disciplina
militar, y mi supremo
caracter se han destruído,
se miran con menosprecio;
y han llegado por tu culpa
al maior abatimiento.
Quint. De iguales culpas absuelven (2)
las victorias.
Luc. Es incierto: (3)
la ventura en el delito
no es disculpa para el reo,
ni la culpa feliz dexa
de ser culpa: mi decreto
rebelde à la lei, rompiste,
y morirás sin remedio.
Quint. La muerte, la muerte misma
à que me condena ciego
tu injusto enojo, Señor,
no atemoriza mi pecho;
que estoi mui acostumbrado
à desafiarla enmedio
de flechas, picas, y lanzas
à millares: ia la espero
constante: llamala tú:
ò ella venga: ¿qué mas premio
que buscarla con las armas,
y merecerla venciendo?
No la razon, no las leies
te mueven, ni el Patrio zelo
oi contra mi, sino envidia
y furor culpable, viendo
que lo que al tuio imposible
fue facil à mis alientos.
Si subsistiera el contrario,
no me castigarás, luego,
no porque dí la Batalla,
porque la vencí soi reo:
¿qué mas pudieras hacer
si vencido hubiera vuelto?
à Roma salvé; tu no
querias, mas ia está hecho,
y serán à tu pesar
su nombre y el mio eternos.
En no cometer error
tan noble, solo confieso
que hubiera errado Papirio,
à quien dos veces venero
por Padre, y por Dictador.
La obediencia hasta el extremo
de perder una victoria

(1) *Con entereza.* (2) *Alto.* (3) *Fuert.*

segura, ni el universo
la graduará de virtud,
ni la aprobarás tu mesmo
como Romano, porque
era ser traidor à un tiempo
con mi Patria, con mi cargo,
con mi fama y mis abuelos.
Luc. Solo por ver hasta donde
se estiende tu atrevimiento
y orgullo, callé y sufri;
mas no se, Joven sobervio,
si à la vista del suplicio
parecerán tu ardimiento,
y ferocidad iguales.
Prevenid los instrumentos
para el castigo y la muerte,
Lictores; sirva de exemplo
à todos oi tan infame,
que asegure el escarmiento.
Quint. Facil te será quitarme
la vida, pero no creo
puedas quitarme la fama
que tube, y logro de nuevo.
Luc. Malvado: la una y la otra
te quitaré, que muriendo
como delinquente, no hai
fama que no sea desprecio:
llegád, Lictores.
Pap. Tened, (1)
que io con él morir debo,
y mi Padre todavia
no ha publicado el decreto
de mi muerte.
Com. Y la de todos,
pues comun su causa siendo;
ù Quinto se ha de salvar,
ù todos pereceremos.
Luc. Pues cómo? ¿sobrecojerme
intentais, y por el miedo
seducir la inexorable
rectitud, con que defiendo
las leies patrias? Lictores,
la flagelacion dispenso
solamente: asegurádle
como à Esclavo, y muera presto.
Quint. Si; moriré, mas no al golpe (2)
de los Verdugos plebeios:
moriré entre las esquadras
de los invictos Guerreros
Romanos; moriré aqui
como Varon fuerte: entre ellos,
Dictador, la muerte aguardo;
y tu sentencia venero.
Aqui tu rigòr me asalte,
pero por mano y azero
dignos de un Fabio, à quien tú
elegiste para ierno,
por el mas digno entre quantos
à tu hija pretendieron.
Luc. Seguidme, obedientes fieles (3)
hijos de Roma; veremos
quien contra su Dictador
levanta el brazo primero.
Pap. Mira que es tu ierno Fabio.
Luc. Solo à la Justicia atento,
no le salvára aunque fuera
mi hijo.
Com. Ved que resuelto
está por él todo el Campo.
Luc. Toda la Justicia tengo
io de mi parte: no importa.
Pap. Disimula los excesos
de su juventud.
Luc. ¿Perdon
cave, estando Roma en riesgo
de perderse, y mi suprema
autoridad en desprecio?
Ha de morir à los golpes
de los Lictores sangrientos.
Sale Marc. No mueren asi los Fabios,
no asi mis hijos: apelo
de ti, feróz Lucio, à Roma.
Sus meritos y defectos
examinará el Senado:
allá tendrá mas severo
Dictador: Marco se llama,
y si este en su juício recto
le halla digno de que caiga
la cabeza de su cuello
en el publico suplicio;
su Padre será el primero
que le entregue à los Lictores,
y entre las hachas, el cepo
y la segur le dé pruebas

(1) *Llega.* (2) *Se guarnece de Tropa.* (3) *Se levanta.*

de conſtancia y ſufrimiento.
Luc. Bien eſtá ; vamos à Roma,
Marco Fabio : alli veremos
qué el Senado determina ;
y en eſcandalo del tiempo
futuro , y de todo el orbe
verán todos que io quedó
airoſo , calificando
el Senado mi decreto
de muerte contra tu hijo,
ù que en ſus manos depueſto
el cargo de Dictador
con entereza ſoſtengo:
que interin io le regente,
ſe han de obſervar los derechos
de ſu dignidad ; no digan
que hubo delinquente abſuelto
por otro en apelacion
de juicios, que io ſentencio.
Comminio , ſigan las hueſtes,
y dile à eſe audáz mancebo,
que en el Tribunal le aguardo,
y en el Capitolio meſmo
à donde ſolicitaba
el impropio laurel ; quiero
ſufra la infamia y la pena.
Y tu ſuſpende los ruegos,
y enjuga el llanto , Papiria,
diré hija en conociendo
que te averguenzas de ſer
Eſpoſa de tan perverſo
Ciudadano : no me arguias
que io te le di : me acuerdo,
pero te le dí Romano ;
te dí un Heroe de los nueſtros:
aſi como para mi
borran ſus culpas aquello
que me obligó à preferirle,
borren de tu ſentimiento
la razon y tu cariño;
y por fin ſigue mi exemplo,
ſigue de tu obligacion,
no de tu amor los conſejos;
ò ſi quieres proſeguir
como Eſpoſa en tus extremos,
no eres hija , y por muger
tan vil como él te repruebo.
Com. Es gran rigór.
Luc. Es conſtancia,
que io imito , y que no afecto:
Manlio venció contra el orden
de ſu Padre Tito , y luego
le condenó à muerte infame.
Marc. Es verdad , pero el Imperio
de Tito deteſtó Roma
deſpues por barbaro y fiero.
Luc. Que deteſte el mio : Fabio
perecerá en deſempeño
de las leies , del temor
publico , y mi grado excelſo.
Marc. Juzguelo el Senado y muera,
ſi halla meritos para ello.
Com. Yo empeñaré en favór ſuio
al exercito y al Pueblo.
Marc. Jupiter.
Luc. Aſtrea
Com. Marte.
Los 3. Favorece mis intentos.
Lucio ſe entra en la Ciudad con Marco y los Lictores : Comminio retira à Quinto en el Exercito que le rodea , y queda ſola Papiria.
Pap. Infeliz! ¿qué debo hacer
aqui entre los dos afectos
de hija y Eſpoſa ? dos bienes;
mejor que dixera creo
dos males que me intereſan
tan igualmente ; qual dexo?
qual ſigo ? Padre inflexible,
modera el aduſto genio;
Eſpoſo altivo , modera
tu tambien el ardimiento :
¿cómo à mi Padre te atreves
à ultrajar , Fabio ſobervio ?
¿cómo à condenar mi Eſpoſo
te atreves , Lucio ſangriento ?
ai ! Fabio del alma mia !
que infeliz te compadezco,
te acompaño ; y delinquente
te abandono y te aborrezco !
de ira y de piedad::- mejor
dixera de amor objeto;
me eſtremece : el enojo
de mi Padre juſto advierto,
y la ſobervia de Fabio
incorregible ; ſupremos

Dioses inspirád mi voz,
que à mi en lance tan violento
solo me toca alternando
los rigores y los ruegos,
vencer à uno y aplacar
à otro: pida modesto
y humilde el perdon mi Esposo;
desele mi Padre tierno;
que si conciliar consigo
à los dos por ese medio,
y evitar una discordia
à mi Patria, he satisfecho
las obligaciones de hija,
de Esposa, y Romana à un tiempo.

ACTO II.

Atrio Magnifico, con dos puertas laterales, que corresponden à las casas de los Papirios, los Fabios; y otra que adonde adorne mas, ha de suponer la entrada comun al atrio. Sale Rutilia por la puerta izquierda y Comminio triste por la comun.

Rut. En el paso perezoso,
y en la frenta macilenta
desconozco de Comminio
el valór y la fineza.
Com. ¿Con que corazon me puedo
ofrecer, Rutilia bella,
à tus ojos, con dos culpas
de amor y desobediencia?
Rut. Quando ha conseguido Roma
una victoria completa
por tu consejó y tu brio,
y nuevos laureles entran
por ti à adornar nuestra casa;
no sé porque te entristezcas.
Com. ¿Como es posible, Señora,
que halle io descanso, mientras
en el Senado la causa
de tu hermano está suspensa;
y entre su vida y su muerte
las opiniones opuestas?
Rut. En el Senado supremo
no todos los que se sientan
son Manlios, ni son Papirios.
Com. Ni siempre son las ideas
mas justas las que se unen,
y deciden la sentencia.
Rut. Y quando muera, ¿tendrás
tú la culpa de que muera?
sabe el Cielo quanto estimo
su vida, mas si en la eterna
providencia de los Dioses
esta resuelto que deba
perecer y pereciere;
veré cortar su cabeza
con la constancia de un Fabio,
y la vida tan serena,
como le viera en el Triunfo:
pesar no se manifiesta,
ni lagrimas se derraman
por aquellos que en defensa
de su Patria lidian, vencen,
y despues mueren por ella.
Bien que de su libertad
mas esperanzas me quedan
que temores de su muerte:
es interes de las mesmas
Deidades guardar la vida
del unico Heroe que resta
à mi casa; debe Roma
ver à sus plantas sujetas
quantas naciones contiene
la redondez de la tierra,
por decreto de los Hados;
y tarde ò nunca lo viera
si el ultimo de los Fabios
pereciese; con que es fuerza
que mi hermano quede vivo,
ù que los destinos mientan.
Com. O! que igualmente en ti brillan
discrecion y fortaleza!
tú la mia has inflamado,
tú me animas, tú me alientas;
bien dices lidiará el Cielo:
la virtud, la fama eterna
por la libertad de Quinto
combatiran la firmeza
de mi amistad y mi amor;
y si la fortuna adversa
se obstinare en su suplicio,
para memoria perpetua,

à él, à ti, à mi, y à Roma (1)
será comun su Tragedia.
ut. Aguarda.
om. Servilio viene:
mejor es que no me vea:
mientras pasa, voi à ver
à Fabio con tu licencia. (2)
ale Serv. Antiguo achaque es, Señora,
de humana naturaleza
que los males y los bienes
entre si alternen: apenas
se fue el Amante querido
quando el enfadoso llega.
ut. Si lo sabes, ¿para que
me buscas y me molestas?
erv. Por hallar en la venganza
el desprecio complacencia.
ut. No es medio de merecer,
enfadar, sino es que sea
el enamorar asi
uso de gentes plebeias.
erv. ¿Qué mas podrás en ultrage
mio decir, quando sepas
que oi me presento à tus ojos
portador de infaustas nuevas?
ut. Qué podrá ser? ¿pero quando
el canto, ni la presencia
del cuervo fueron anuncio
de venturas, ni de fiestas?
erv. Triste de mi, que la quiero
mas, quanto mas me desprecia.
ut. Habla.
erv. En completo Senado
se dilató la contienda
por largo espacio, exponiendo
iá rencores, iá defensas,
Lucio y Marco divididos
en que Fabio viva y muera.
ut. ¿Y al fin qual fue de los Padres
congregados la sentencia?
erv. Que no es justo se condene
al vencedor, ni se absuelva
al reo, temiendo de ambos
extremos las consequencias:
y al fin sin determinar
se disolvio la asamblea.
ut. ¿Con que la preciosa vida
de mi hermano otra vez queda
en manos del Dictador?
Sale Pap. No, que está en tu mano bella.
Rut. Cómo?
Pap. Como Marco Fabio
para evitar competencias
apeló al Romano Pueblo;
Servilio es quien le maneja
y tiene todo el poder
sobre él, como tu belleza
dominio en el corazon
de Servilio; considera
si la vida de mi Esposo
está oi en tu mano puesta;
estando en su mano que él
la persiga ù la difienda.
Rut. Dioses, qué haré?
Pap. No responde?
Serv. Es, Señora, que se acuerda
de su rigór y mi ultrage,
y confusa titubea,
dudando entre sangre y odio
à qual afecto prefiera.
Rut. Es verdad, Tribuno: entrambas
pasiones se me presentan,
como la ocasion à ti
de satisfacer tus quexas:
mas no esperes que por esto
io me humille à la baxeza
de implorar tu patrocinio:
ò es justo que Fabio tenga
vida y premio, ò no es justo.
Si es justo, ¿de que aprovechan
ruegos que en ninguna gracia
particular se interesan?
y si es injusto: no quiero
sujetarte à una violencia
que ni io debo pedirla,
ni tu puedes concederla.
Pap. ¡Qué corazon tan sobervio!
Serv. Si: ¡pero con que nobleza!
Rut. Cumple con tu obligacion:
aunque por ti mismo piensa
que si à un Patricio tan noble,
que si à un vencedor condenas,
conocerá Roma en la
crueldad de tu sentencia

la

(1) *Hace que se va y vuelve.* (2) *Vase.*

la desgracia de tu amor
que estubo, y está secreta:
y que dirán con asombro
del vulgo las varias lenguas,
que el que pareció castigo,
fue venganza manifiesta.

Serv. Señora::-

Rut. Ni puedo amarte,
ni te quiero engañar; fueran
el engaño y el amor
igualmente en mí vilezas:
de un corazon generoso
y Romano, son agenas
la lisonja y la mentira;
bien como son compañeras
para sufrir la constancia,
y para vencer la fuerza... (1)

Pap. No te irriten los desprecios,
Servilio, de un alma llena
de otra pasion.

Serv. La justicia,
y la razon que me niega
la hija, me dará el Padre, (2)
ia que los hados ordenan
que del arbitrio del vulgo
la vida de tu hijo penda.
Señor...

Marc. Yá lo sé Tribuno,
io mismo en la controversia
de los votos divididos
pedi, que se remitiera
la causa à vuestro Juzgado,
cuia autoridad y fuerza
à la del Senado excede,
y Dictador, en materias
semejantes.

Pap. Tu piedad
se acredite en la respuesta
del Pueblo, y al fin desmiente
mis temores.

Marc. Qué te altera?

Pap. Un Juez ultrajado, un Juez
que al Tribunal sus ofensas
lleva presentes.

Marc. Servilio?

Serv. Como à divinas bellezas
solo merece quien quiere
la suerte que las merezca,
tube la audacia, Señor,
de levantar las ideas
de mi honesta inclinacion
à una hija de la excelsa
casa de los Fabios.

Pap. Pero
mira con tal horror ella
esta inclinacion, que al paso
que él en obsequios se esmera,
ella se excede en desprecios,
y en injurias tan groseras
que en la voz y en el semblante
se desluce la modestia.

Marc. No depende del arbitrio
de las ilustres doncellas
ni el desprecio, ni el amor:
entre todos los que anhelan
à la mano de Rutilia
por cariño, ù conveniencias
de interés, io la reservo
al que mas meritos tenga;
las clases que hace tan varias
al nacer la providencia,
suelen despues igualar
virtudes, armas y letras.
Servilio, no lisongeo
ni prohibo tu fineza,
que esto fuera ultrage tuio,
y aquello quizá lo fuera
de ambos: en esta ocasion
mui necio serás si alientas
tu esperanza; y lo serás
no menos si desesperas.
Libre de entrambas pasiones
meritos y culpas pesa:
que io mismo aprobaré
el juicio, con tal que sea
fundado y justo: que no
habrá decreto que ofenda
à quien como io, las leies
mas que à sus hijos aprecia.

Serv. Opinion digna de ti;
que tres veces las supremas
sillas, Dictador, y Consul
honraste con tu prudencia
y tu descrecion; Señor,

(1) *Vase.* (2) *Sale Marco.*

aun que volver no merezca
con mas esperanza, el alma
menos sentimientos lleva.
ap. Mi corazon es quien solo
alivio, ni paz encuentra.
erv. Ni el desaire, ni el empeño
de tan grande recompensa
seduciran mi constancia,
y mi honór en la sentencia
de tu hijo; la justicia,
mi obligacion y entereza
gobernarán mi consejo
y mi poder: si decretan
las tres su muerte, de mi
nunca os quejeis, sino de ellas. (1)
ap. Ai! Señor, quanto mas grande
es que la tuia mi pena!
à ti con sola una punta
como Padre te penetra;
y à mi como hija y Esposa
con rigór dobla la flecha.
Marc. Ai Papiria, que mal juzgas
exteriores apariencias!
bien es que al mirarme Padre,
tambien Romano me veas
por el reo interesado,
y que al mirar su Tragedia
(fuera de la Dictadura
y del Consulado;) es fuerza
llore como buen Patricio,
y como buen Padre sienta.
ale Quint. Deudor, Señor, de la vida
dos veces, à tu presencia
llego humilde, y en tus brazos...
Marc. Aparta, no me envilezcas
con el tacto: tú mi hijo?
no lo eres: ni por las señas
te conozco. Si pretendes
que io por hijo te tenga
entre mis brazos, procura
lavar las manchas que afean
tu opinion, y revestirte
del trage de la inocencia. (2)
Quint. Tambien me arroja mi Padre
de sus brazos? ò centella,
à que no basta el vigór
de toda mi fortaleza!
Pap. Valor mio, no me faltes... (3)
Quint. Dulce y adorada prenda!
Papiria!
Pap. Retirate:
ò si un paso mas te acercas
huiré io de ti.
Quint. Qué es esto?
tambien tu, mi bien, me dejas?
tu contra mi? Esposa mia?
Pap. O quanto, Cielos, me cuesta (4)
disimular! pero no hallo
para mi alivio otra senda.
No soi Esposa, soi hija;
y no es posible que atienda
de mi Padre al enemigo. (5)
Quint. Todos huien y desprecian
al abatido: detente (6)
y escucha à lo menos...
Pap. Suelta
la mano con que se enjuga
el llanto Papiria; y besa
humilde la que amenaza
tu vida.
Quint. Nada hai que tema,
bien mio, sino tu enojo.
Pap. No le teme quien se empeña
en ofender à mi Padre.
Quint. A Lucio?
Pap. Si, considera
quien es.
Quint. Lo sé, es mi Verdugo.
Pap. Quando tu Verdugo sea,
tu provocastes sus iras.
Quint. Su envidia es la que le ciega;
pues todas mis culpas son
las hazañas de mi diestra.
Pap. No es la victoria, infeliz
Fabio, la que te condena,
que es el orgullo con que haces
maior tu desobediencia.
Quint. Tú misma viste en el Campo
segures y hachas dispuestas
en mi oprobio.
Pap. Tambien vi
maior que del Juez la queja,
la ferocidad del reo;
(Dioses dadme resistencia.) (7)
In-

(1) *Vase.* (2) *Vase.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Hace que se va.* (6) *La coje la mano.* (7) *Ap.*

Quint. Ingrata, por mi tan pocos
sentimientos, quando muestras
tantos por él!
Pap. Es preciso
que la hija te aborrezca,
sino te perdona el Padre:
su ira y su razon puestas
como inacesibles muros,
entre las dos almas nuestras,
para siempre nos dividen;
implora tu su clemencia,
pidele humilde perdon,
y quando te le conceda
y te abraze como hijo,
verás que en la ingrata encuentras
à tu Esposa mas amante
que fué jamás, y mas tierna.
Quint. ¡O hija cruel, muchas veces
mas que el Padre, que él no piensa
quitarme mas que la vida,
pero tú quieres que pierda
la fama!
Pap. Al infame azero,
una y otra miro expuestas,
y quiero salvar à entrambas.
Quint. Hincar la rodilla en tierra
un Fabio! y al Dictador
humillar la frente mesma
que aguardo à ver entrar Roma
coronada por sus puertas!
Pap. No lo verá sino Lucio.
Quint. Y despues de lengua en lengua
lo sabrá toda la Plebe,
la milicia y la nobleza.
Pap. La obstinacion jamás fué
gloria de la fortaleza.
Quint. Tambien me expongo à implorar
la piedad sin obtenerla.
Pap. Mis lagrimas en tu auxilio
llevarás por compañeras.
Quint. Quando del Pueblo Romano
pende iá mi mala ò buena
suerte, ¿porque he de postrarme
à Lucio?
Pap. ¿Del Pueblo esperas,
no habiendolo conseguido
del Senado, que te absuelva?
Quint. Y si me absuelve?
Pap. Mas causa
será de que permanezcas
de mi Padre aborrecido,
y de mi por consequencia.
Quint. Con que al fin he de perderte,
tirana, que viva, ú muera!
pues que aguardo? de dos males
huír el peor es fuerza:
resuelvo morir. A Lucio
voi; pero à pedir la pena
que no he merecido. A Dios
Papiria... solo en la extrema
despedida te suplico,
si algo pueden mis finezas
contigo, y mis desventuras;
no me sigan tus ofensas
al sepulcro, y que despues
de muerto no me aborrezcas.
Pap. Si, ve al Dictador, bien mio;
pero con mejor idea
de tu corazon; procura
moderarte, y que en ti vea
no el feróz ierno, sino
el hijo que manifiesta
sentimientos y dulzura.
Yo llegaré la primera
à disponerle al perdon:
mi llanto no desespera
de la humanidad del Juez,
ni de la firme entereza
de mi Padre desconfia.
Si logramos que te vuelva
à su gracia, ¿qué reposo,
que vida tan lisongera
gozaremos! ¡con que gusto
desquitará las finezas
interrumpidas, tu Esposa!
con que boca tan risueña
repetirá el nombre tuio
mi tierna voz! que completas
serán las satisfaciones
de un alma que no halla fuera
de los brazos de su Esposo
sosiego, placer, ni fiesta!
pero igualmente ¡qu. susto,
que horór, que martirio encuentra
en un Esposo inflexible
que à su Padre menosprecia!

de

de él son todos mis afectos;
Quinto Fabio, si deseas
recobrar à los que tienes
derecho por la union nuestra
venciendo à entrambas, tambien
es justo que tu te venzas,
ó serán entre nosotros
las ojerizas eternas. (1)
uint. Soi io Fabio? io postrarme
es demasiada bajeza,
hacerlo; y es demasiada
desgracia la resistencia:
io volver à ver el rostro
del Dictador? pero es fuerza
que ia lo ofrecí: ofrecí
pedir la muerte, y con ella
que pierdo? ah! importaba poco
que conmigo se perdiera
vida, fama y la esperanza,
que à todos los Fabios resta
solo en mi de propagar
las glorias de su ascendencia
si muriendo no perdiera
tambien mi Esposa; ò quien fuera
menos amante, y podria
ser mas fuerte en tan estrecha
suerte! pero no hai remedio:
si hai alguno à quien parezca
debilidad de Romano
que el valór de amor me venza,
à los Varones mas fuertes
de otros siglos retroceda,
y hallará tantas disculpas
como exemplos de amor lea. (2)

agnifica Galeria con silla rica, y mesa con tapete carmesi: el foro será de tres grandes arcos, cubiertos con vistosas y serias cortinas que à su tiempo se han de alzar en pabellon para dejar vér la ultima apariencia de esta jornada, segun se advertirá à su tiempo. Los quatro Lictores con su Cabo, Lucio, y siguiendole Papiria, llorosa.

uc. Calla: morirá el sobervio,
y los domesticos Lares
no me volverán à ver,
hasta despues de vengarme.
ap. Oiele à lo menos, ia
que no quieres perdonarle.
uc. Quieres que me exponga à nuevas
injurias, y à mas desaires
de mi autoridad?
Pap. Señor,
ia que quieras castigarle
como Dictador severo,
perdonádle como Padre.
Luc. Como Padre y Dictador
debe ser inexorable
Lucio: si él no distinguió
los grados para ultrajarme,
¿qué distinciones pretendes
que io en su castigo guarde?
Pap. Señor, el Juez que levanta (3)
el brazo para vengarse,
abusa de su poder;
y suele conocer tarde
que ha distruído à un amigo
del delinquente, en la imagen.
Luc. ¿Con qué no erró Fabio? solo
falta que injusto me llames.
Pap. Fabio erró, pues en el Campo
excedió sus facultades.
Luc. ¿Y à mi, y à mi dignidad
no hizo la ofensa mas grave
con su exceso?
Pap. Si Señor;
pero ia debe juzgarle
de él el Pueblo, pues la causa
se remitió à su dictamen;
tú ia no tienes derecho,
ni es gloria tuia que paren
las defensas de la lei
en odios particulares.
Luc. ¿No viste tú con la audacia
que se propasó à insultarme,
diciendome que era indicio
el que fué zelo constante?
Pap. Es verdad; pero esos no
son agravios del caracter
del Dictador, sino tuios.
Luc. ¿Y porque han de tolerarse
como mios? debo io
sufrir que Fabio me ultrage?
Pap. No: pero quando rendido
llegue à implorar tus piedades
confesando sus excesos,
¿no es bien que te desagravies?
¿qué mas le puedes pedir,
ni que te cuesta otorgarle
un perdon que nos consuele

aun que su vida no salves?
¿qué Juez jamás se habrá visto
à quien compasion no cause
el reo infeliz ; por mas
que aborezca las maldades ?

Luc. El sobervio delinquente
es indigno de que nadie
le lastime.

Pap. No es sobervio
quien pide perdon.

Luc. Y el darle,
à los hombres orgullosos
suele hacerlos mas audaces.

Pap. En ver un Fabio à tus pies
un explendor mas le añades
à tu purpura, y un freno
que la haga mas formidable.

Luc. Bien está ; venga : y vea Roma
à mis pies al que poco antes
me insultó.

Pap. ¿Pues su rubor
no basta à desenojarte ?

Luc. A publico errór, oculta
enmienda no satisface.

Pap. Mas generosa es la gracia,
y digna de que se alabe
quanto menos se publica.

Luc. Si Papiria ; pero hai lances
en que el exemplo comun
no es posible dispensarse.

Pap. Repara, Señor, que à Quinto
es preciso que le trates
como à tu ierno, y mi esposo.

Luc. ¿A ti puede interesarte
el decoro ageno, mas
que la gloria de tu sangre ?

Pap. ¿Y los ruegos de tu hija
nada puede haber que alcanzen
de tu piedad ? hasta ahora
lidié con las terquedades
de Fabio en aplauso tuio,
de que al fin salí triunfante;
¿y ahora que por él imploro
tu clemencia, has de dejarme
retirar desconsolada
donde tu rigór me acabe ?
Padre, y Señor, de tus pies
no me he de separar.

Luc. Baste :
no hai exemplar de muger (1)
que à los pies de un hombre clame
importuna, y no consiga
lo que pide en todo, ù parte.
Vé, dile à Fabio que venga :
ia me resuelvo à esperarle
solo en esta Galeria
que al Campo de Marcio cae ;
anda, y dile que si en él
encuentro io un ierno amante
y humilde, el encontrará
en mi el suegro mas afable.

Pap. Voi, Señor, à obedecerte. (2)

Luc. Lelio ? (3)

Cab. Señor.

Luc. Oie aparte.

Pap. Al fin venció mi porfia
dos afectos de diamante.
Dioses, continuád benignos
vuestro influxo favorable. (4)

Cab. Quedo entendido. (5)

Luc. Cuidado,
que en la execucion no faltes.

Sale Comminio y alguna Comparsa

Com. Señor, ¿quando contra Fabio
has resuelto que se amen
leies y poder ?

Luc. A tiempo llega. (6)

Com. Se que aunque postrarse
vieras à tus pies tribunos,
y caudillos militares,
por su vida y su perdon
fueran los ruegos en valde.

Luc. La clemencia intempestiva
de temor suele guardarse.

Com. Reina, Señor, en los pechos
Romanos tan insaciables
afectos de fama heroica
que por ella se deshacen
piedad y naturaleza,
dando motivo à que pase
por virtud la tirania.

Luc. La justicia (en quien la hace
sin respeto humano) es ciega,
y sin distinguir de clases
debe castigar las culpas,
donde quiera que las halle.

Com. Pues siendo de la que ahora
se trata todos culpables ;
¿porque à uno solo castigas ?

Luc. Porque siempre es responsable

(1) *Ap.* (2) *Alegre.* (3) *Se retira, habla con él aparte.* (4) [illegible]

el Gefe en qualquiera accion
de los bienes y los males:
él peca en todos, y todos
en él deben castigarse.
m. Si Fabio dió la Batalla
fué obligado del ultrage
del Enemigo, y quizá
de nuestras temeridades.
c. Mira: en todos los Gobiernos
Civiles y Militares
se procede por los grados:
aguardan à que les mande
su maior los subalternos:
y no puede interpretarse
ni alterar por los maiores
la orden de los principales.
Fabio tenia mi orden
y vosotros os quedasteis
à las suias, él fué quien
mandó que al arma tocasen;
él quien repartió los puestos,
y al fin él quien dió el avance;
de suerte que en esta accion
combinadas con examen
prudente las circunstancias
del buen orden; es constante
que fué merito en vosotros
lo que en él delito grave.
m. ¿Y no hai alguna opinion
para que à Roma se salve
un Heroe, por quien se mira
oi mas que nunca triunfante?
c. Yo no la hallo: al Pueblo solo
es al que debe apelarse;
bien que siempre son sus juícios
varios, como los semblantes.
m. A ser libres fueran justos,
pero son mui respetables
las iras de un Dictador;
y es preciso que acobarden
à los votos de la Plebe:
que no es nuevo condenarse
al infeliz, por no hacer
al poderoso un desaire.
c. No me mueven tus razones;
pero si los naturales,
afectos de compasion
en los agenos desastres;
que no se opone lo recto
à lo sensible: al instante
dispon que todas las Tropas
vengan con sus Capitanes,
y en el inmediato Campo
à esta Galeria, aguarden
mi orden sobre las armas,
que quiero justificarme
oi con todos, demostrando
que mi rigidéz no nace
de rencor, sino de zelo,
y que à quien pude en dictamen
vuestro perdonar, tambien
castigar me fuera facil.
Com. Con el vencerte à ti propio,
logras, Lucio, coronarte
de aquel laurel de que es digno
solo tu corazon grande. (1)
Luc. Disimular debe el sabio,
y resistir el constante
y fuerte Varon; virtudes
entrambas indispensables
en quien gobierna.
Sale Cab. Señor,
Quinto Fabio para hablarte
pide licencia.
Luc. Que llegue
sin detencion; y dejádme (2)
solo con él; auxiliád
mis intenciones, Deidades.
Yá llega, pondrele el rostro
ni severo, ni agradable,
porque obre con libertád.
Sale Quinto, y se siente Lucio.
Quint. Amor, à que me obligaste. (3)
Luc. Por qué no llegas?
Quint. Señor,
mi sobresalto no estrañes,
quando quiere mi desgracia
que oi parezca con semblante
de reo à tu vista... aquel
que otras vezes abrazaste
mas por hijo que por ierno.
Luc. No, Fabio, desgracia llames
à la que fué culpa tuia.
Quint. No niego por disculparme
que erré; pero busqué errando
medios de ser con bastantes
meritos, buen hijo tuio.
Luc. Es ocioso que te canses
en darme escusas; pues iá
te condené como sabes:

disculpate con el Pueblo,
supuesto que à él apelaste.
Quint. Qualquier Juez que tu no seas
recuso: desde este instante
depongo el laureado ielmo,
y la espada formidable
y vencedora à tus pies:
y mi cabeza arrogante
sugeto y rindo à tus leies
para mi tan respetables.
Solo pido en recompensa,
Señor, de estas humildades
que me vuelvas à tu gracia,
porque con la tuia alcance
la de mi Esposa, y postrado...
Luc. Tente, y mira lo que haces,
que no debe ser tu amor
causa de tus humildades,
sino tu remordimiento:
alza Fabio, di que calme
à tu rubor, y si tienes
alientos para mirarme,
vuelve à mi rostro la vista
y di, si por las señales
antiguas le reconoces;
mirale, no te acobardes,
que no está aqui el Dictador,
solo está Lucio tu Padre:
dime: que no hice por ti?
io te elegi como sabes
para Esposo de mi hija
unica: para graduarte
te asocié à la Dictadura
con el ilustre caracter
de Gefe de Cavalleros,
entre tantos Oficiales
y Caudillos confié
las supremas facultades
de General de las armas
Romanas (à caro examen)
à tu valor en el Campo;
y por mas particulares
muestras de mi amor en fin,
hasta lo mas apreciable
que es nuestra fama depuse
en tus manos arrogantes.
Quint. Oh, cruel memoria!
Luc. Y tú
de que modo me pagaste?
quales fueron tus respetos
y tus gratitudes? quales?
tú combatiste en oprobio
de mi decreto inviolable:
tú escribistes al Senado
la victoria con desaire
publico del Dictador.
Sin orden abandonaste
el Exercito, traiendo
solamente aquella parte
que le bastó à tu ambicion
para la entrada triunfante.
Tú abrogandote el poder
que fuera de mi no cabe,
concediste à los Esclavos
la libertad, y quemaste
los trofeos que sobraron
à la codicia insaciable
de tus amigos; qué mas?
de envidioso me acusaste
en publico y de iracundo;
expuestas à sublevarse
por ti estubieron los huestes:
mas que hai para que me canse?
tú de un precipicio en otro,
y obstinado en tu corage
contra mi al primer delito
tantos delitos añades,
que no pueden sin fatiga
ni decirse, ni acordarse:
tu ahora Juez de tu causa
piensa si debes hecharte
à mis pies arrepentido
como reo ù como amante.
Quint. No puedo resistir mas:
lo que aqui me trajo antes
confieso, Señor, que fueron
mi flaqueza, mis pesares,
y mi amor; mas tu virtud
y razon incontrastables
me enseñan mi obligacion,
y obligan à que te cambien
en verguenza, y en pesar
aquellas debilidades:
para vengar la justicia
alza el brazo formidable,
Señor: io el castigo imploro
que merecen mis maldades;
y permite que tus plantas
rendido y confuso abrace.
Luc. Eso es lo que pretendia. (1)

ola

ola! Romanos leales
à las leies, este reo
es Quinto Fabio: mirádle.
la voz ola! se abrieron las Cortinas de repente, y dejase ver en hermosa perspectiva numeroso Exercito de Romanos formado en orden con sus Gefes: los que efectivos salen de improviso à sombrados de ver à Quinto à los pies del Dictador; y Marco se adelanta con el Pueblo, y hace ademan de desesperacion de ver à su hijo.
Marc. Qué miro! mi hijo?
Quint. Ai de mi?
qué traícion! penas, matadme.
Luc. Como reo que conoce
sus delitos execrables
vedle à mis pies, suplicando
el perdon.
Marc. Soldado infame,
del nombre de Fabio indigno,
y de hijo mio, qué haces?
tu Vencedor de esta suerte
como vencido te abates?
¿mas de la muerte aun dudosa
te atemoriza la imagen
que el rubor y la ignominia?
tú à tu enemigo rogarle?
y por la vida? ò! verguenza
inaudita, y que no es facil
que de otro pecho Romano
cuenten jamás los anales!
Quint. Yo, Padre::-
Marc. Con ese nombre
no tambien à mi me infames
hombre vil: y tu cruel... (1)
Luc. Tan obligado está el Padre
como el hijo en este caso
à callar y à respetarme,
pues llegó el de que rendida
à mis pies deba temblarme
la familia incorregible
de los Fabios arrogantes.
Mi dignidad ofendida
ha quedado ia en su auge
y antiguo vigór, ahora
falta que se desagravien
nuestras leies; io os lo ofrezco,
Romanos, y no mui tarde:
tu si es que algunas centellas
acaso en tu pecho arden
de audacia para exponer
sus defensas à otro examen,
vén al foro de la plebe:
vén que iá voi à esperarte.
Roma, no quiero que digas
que me diste respetable
la suprema dignidad,
y que à impulsos de la sangre,
del temor, ù negligencia
te la volvi con semblante
menos robusto y temible,
antes bien à las edades
futuras por esta accion
en los bronces, y los jaspes
eternas con las de Manlio
serán mis severidades. (2)
Marc. Qué gloria para tu nombre!
que objeto para tus grandes
y esclarecidos abuelos!
¡rendido, ajado, y cobarde
un Fabio à la faz de Roma
implorando las piedades
de un declarado enemigo!
Quint. Si merezco, amado Padre...
Marc. No es verdad, tu ia no vives:
una vida despreciable
y mercenaria, que no
es mia::-
Quint. Si te dignases de oírme
Marc. ¿Quanto mas propio
ò quanto menos infame
para ti fuera morir
à los golpes de las haces
y al filo de la segur?
y si quisieras librarte
de estas publicas afrentas,
¿por qué dime no apelaste
à aquella rendida espada,
que para maior ultrage
desceñistes de tu lado? (3)
Quint. Ella será la que aplaque
vuestro enojo, y me defienda
del tropel de mis afanes:
io, Señor, sin mas testigos
que mis afectos constantes
por mi Padre, y por mi Esposa
llegué rendido à rogarle
al Dictador no mi vida,
sino mi muerte: con artes

è intencion disimuladas
aun golpe suio se abren
de esa comunicacion
al Campo los cortinajes :
y à tu vista, y la de toda
Roma, me expone, sin darme
sorprendido de su engaño,
ò à sus iras vacilante,
ni tiempo para eximirme,
ni aliento para quejarme ;
mas en favor de este hijo
que por las viles señales
desconoces, te responde
este azero, que no en valde
me desceñi. (1)

Marc. Tente, Fabio,
y ese noble esfuerzo baste
para que te reconozca
por hijo mio, y me hablen
las lagrimas à los ojos
y à mi corazon la sangre.

Quint. Mejor te hablará, Señor,
quando teñida la saques
de mi pecho.

Marc. Pues que intentas?

Quint. Burlar
segures, y haces
de los Lictores.

Marc. Repara
que tambien acelerarse
desesperado la muerte,
dirán que es temerla.

Quint. Antes
los que piensan contra mi,
juzgarán que conformarse
con el suplicio, Señor,
es por merecerlo.

Marc. Hai lances
que no desluce el suplicio,
haciendole solo infame
la culpa, no la desgracia :
à demás que es bien aguardes
mejor suerte.

Quint. Ni la espero, (2)
ni la quiero favorable.

Marc. Suelta la espada, y vosotros
no le perdais un instante
de vista.

Quint. Advertid, Señor...

Marc. No te escucho ; retirádle.

Quint. Cielos, iá que me habeis dado
un corazon tan constante
para morir, sea mi muerte
digna dél.

Marc. Altas Deidades,
¿permitireis que se pierda (3)
vida que es tan apreciable
para Roma? vete en paz.

Quint. ¿Donde quereis que la halle?

Marc. Delinquente, en el sepulcro
ô entre mis brazos triunfante.

Quint. Destino contrario!

Marc. Dioses tutelares!

Quint. O mudád de influxo.

Marc. Fortaleza dadme.

Los 2. O con mi vida mi dolor acabe.

Se vá cada uno por su lado deshaciend[o] las comparsas.

ACTO III.

El foro Romano, con tribunal elevado, a[l] qual se asciende por dos escaleras de [cada] lado : sobre la mesa habrá otra eleva[-] cion de dos gradas, con la silla de Dic[-] tador, en aquella quatro inferiores pa[-] ra los Gefes de la plebe ; en la part[e] inferior otras quatro sillas segun se ex[-] plica : detras corredor con sillas de tri[-] bunal en el Salon el Pueblo de ambo[s] sexos : dos Soldados con Quinto, sin es[-] pada ni ielmo, y siguiendo ansioso Mar[-] co Fabio.

Music. y voc. De triunfo, y no de muert[e]
es solo digno el fuerte
Romano Vencedor.

Marc. Amigos, à aquella diestra
cuio valór à la patria,
poco ha trajo la victoria
y la fortuna enlazadas;
vereis pronto destruída,
à la inexorable saña
del Dictador ; aquel rostro
cuio sudor y constancia,
acreditaron el zelo
y el honor de vuestras almas,
del Lictor marchitara,
mas que los golpes la infamia.

Coro y voc. De triunfo, y no de muerte

es solo digno el fuerte
Romano Vencedor.
arc. Aqui dònde en otro tiempo
piadoso leies dictaba
io à Roma, serás juzgado.
uint. A Lucio solo le agradan
las rigidas y severas.
e encaminan à la escalera; sale Lucio con Lictores.
uc. A donde vas Fabio? aguarda;
que como Padre de quien
van à sentenciar la causa
los tribunos de la plebe,
no debes subir las gradas
del tribunal, ni tomar
en él asiento.
larc. Mi casa
à qualquier lugar que ocupe
dá dignidad; pero gracias
al Dictador, que en el foro
el mas proprio me señala,
donde justificar pueda
un hijo sin otra infamia
que las iras de su Juez.
uc. No es posible moderarlas
sin ofensa de las leies.
uint. Tantos odios y venganzas
valen mi vida y mi culpa?
Dioses!
larc. Ya veremos.
ale Servilio con tres Magistrados de la plebe.
erv. Hagan
los clarines del silencio,
la señal acostumbrada,
y hablen solo aquellos que
son partes en la demanda.
l son de algun duelo de clarines solos, ò con obues, se sienta Lucio en su silla. Servilio y los Magistrados, ù cabezas del Pueblo en las mas celebradas, y Marco y Quinto en taburetes rasos en la parte inferior.
larc. Altivo Pueblo en cuio brazo fuerte,
de Roma está el poder y la balanza
mas fiel de Astrea, traéd à la memoria
no de mi juventud, no las hazañas,
sino aquel tiempo q̃ Dictador vuestro
y Consul, ocupe las sillas altas
de este publico foro; y acordaos
que jamás las segures, ni las varas
fuera de los delitos criminales
se vieron por mi voto ensangrentadas.
Estima triunfo igual Lucio Papirio
destruír al Samnita en la campaña
y en Roma el Ciudadano; la modestia
y el antiguo decoro à donde se halla?
donde los Cansinatos y Camilos?
con instrumentos de oro castigaban
à los vencidos tus predecesores,
¿y ahora se intenta q̃ un vencedor caiga
desangrado à los cortes de vil ierro,
que un plebeio Lictor sobre él descarga?
que maior pena reservais, Romanos,
para el vil y cobarde que os infama?
ò! Quirinos ilustres! ¿no seria
en vosotros mas digno de alabanza,
mirar por Quinto Fabio, abrirse el Templo,
humear los inciensos en las Aras,
los coros de las Virgenes festivas
corrér, y toda jubilos la patria,
que mirarle desnudo, atado, herido,
y sin honra morir? terrible mancha
la de su sangre para el Capitolio!
¿cómo es posible que lo confirmára,
Jupiter que imploramos felizmente
aunque lo consintiera? ¿qué desgracias
pudiera prometernos su Tragedia?
¿qué diria de ti, Roma, la fama?
¡ò qué verguenza para tus Soldados!
¿para tus enemigos que esperanzas
seria este exemplar de poseerte
y destruírte con tus propias armas?
pero Lucio Papirio asi lo quiere,
y Roma lo verá sin repugnancia:
infeliz hijo del anciano tronco
de nuestro Fabio, ¡tu postrera rama,
por fin has de morir infamemente
sin que el indulto, ni el laurel te valgan,
tantos meritos tuios, tantos mios
y tantos como en bustos y medallas,
acuerdan cada dia tus abuelos
en honor de la misma que te mata!
ò dia de amargura! ¿por qué Dioses,
me conservasteis hasta que llegára?
Se sienta cubriendose el rostro con las manos.
Coro y Music. De triunfo, y no de muerte
es solo digno el fuerte

Romano Vencedor.

Luc. Romanos invencibles, si oi os mueve
mas la piedad que la justicia santa,
Quinto Fabio se absuelva; y io protexto
que saldran para siempre desterradas
de vosotros las leies, las costumbres,
el dominio y el culto, porque falta
donde no hai disciplina ni respeto,
para la duracion la mejor vasa;
por mi me ratifico en mi sentencia;
la pena es justa, y no la altero en nada,
ni la perdono; tú, Romano Pueblo,
¿resuelves absolverla, ù moderarla?
io al Cielo ofreceré vuestras cabezas
para que su justicia satisfaga
en vez de aquella que de mis segures
redimir quiere vuestra piedad falsa;
dixe y vuelvo à decirlo: por vosotros
Roma va à perecer, y mi constancia
quiere que viva: por vosotros Fabio
se va à ensalzar, y quiero io que caiga.

Descubrese airado, y se va siguiendo de los Lictores, y todos se ponen de pie.

Serv. ¿Tienes que producir en tu defensa
alguna cosa, Quinto Fabio?

Quint. Nada:
como buen Ciudadano mi cabeza
inclino al Pueblo sin las circunstancias
de Vencedor ni reo, su decreto
venero, solo siento lo que tarda.

Serv. Ojala q̃ en el Campo hubieran sido
iguales tu modestia y tu templanza:
sigueme, y despejád todos vosotros,
porque despues que recogido haia
los votos de la plebe en sus Ministros
para el castigo, ù para el triunfo
salgas.

Marc. Hijo, ia hice por ti quanto podia,
tú en qualquier suerte prospera,
ù contraria;
acuerdate qual fuiste y no desmaies,
ni te envenezcas à la vista de ambas.

Quint. Dame un abrazo, Padre, y no receles
otro desmaio en mi, q̃ al ver tus ansias,
bien que de tu memoria, y de tu nombre
será digna aun muriendo mi constancia.

Vase con Servilio y el Pueblo, y Marco llora y se recobra.

Marc. O dolor! acordéme que soi Padre
ò vana gloria y terquedad Romana
¿por qué à los ojos les negais el llan[to]
no es valor esto; es vanidad tirana,
nos podemos negar al desahogo
del llanto en los pesares y desgracias,
pero no al sentimiento, y ocultando
mal el dolor, los mismos que la cara
ven del Heroe serena, reconocen
el corazon del hombre que desmaia.

Salon de gusto antiguo, y sale Rutilia detrás Comminio persuadiendola.

Rut. Dejame.

Com. Rutilia, oie.

Rut. En vano es que me persuadas:
los preceptos de mi Padre
por violencias y amenazas
que para obligarme inventen,
no podrán por mas que hagan
conseguir que io te olvide,
ni que deje siempre airada
de despreciar à Servilio.

Com. Pero, Señora, repara
que Servilio puede darte
la vida tan suspirada
y preciosa de tu hermano.

Rut. Si hace fineza tan rara,
le viviré agradecida,
pero nunca enamorada.

Com. Sino temiera à tu Padre,
¿qué satisfaccion causara
tu voz à mi corazon?

Rut. Mi Padre le dió esperanzas
al tribuno, como quien
enmedio de la borrasca
mira evidente el naufragio,
y se ase de qualquier tabla.

Com. Con todo quieran los Dioses
que Fabio goze la plaia
de su libertad.

Rut. La plebe
ha sido siempre contraria
de los patricios, y en ella
tengo poca confianza.

Com. Pues fia en mi amor; conmigo
dentro de Roma se hallan
y ocultas en su contornos,
las cohortes que mandaba
Fabio en el Campo de Imbrino:
io haré que paso me abran
ellas entre los Lictores

entre las turbas ingratas
el Pueblo libraré à Fabio;
las astucias y saña
engaré del Dictador.
. Pues no tardes, que esa hazaña
e hará digno con mi Padre
lel premio que tanto clamas
tanto mereces.
. ¡Que
mposible no intentára
oor merecerte, bien mio,
quien además de tus gracias
va à conseguir con tu mano,
tu fineza y tu constancia!
solo siento no tener,
Señora, para pagarlas
mil vidas, ni que ofrecerte
mas que un corazon y un alma. (1)
t. Que amante mas generoso
ni mas fino se portara
en esta ocasion; ni qual
se presenta con audacia
maior, ni tan importuna
como Servilio à una Dama.
le *Serv.* Rutilia à ti vuelvo.
t. A qué?
à noticiarme desgracias
y a darme nuevos enojos?
rv. El respeto que me causan
tu hermosura y tu dolor,
mejor que io te declaran
la timidéz de mis labios,
la humedad de mis pestañas.
ut. ¿Qué quieres decirme? ¿esta
la sentencia confirmada
del Dictador? condenasteis
à la muerte con infamia
à mi hermano, à un Vencedor?
à un inocente? di, habla.
rv. Roma te puede decir
lo que Servilio te calla.
ut. Bastante has dicho, traidor,
cruel hombre, al fin de baja
cuna, despues que me has dado
el golpe la mano guardas
sangrienta, ia te vengastes,
tú eres quien à Fabio mata. (2)
lv. Yo le mato?
ut. Si, huie, vete,
y de mis ojos aparta
tu odioso y horrible aspecto:
cierto es que te despreciaba
antes; ahora te abomino,
te detesto; ia se cambian
el desagrado en horror,
y en furias las repugnancias:
por ti soi infeliz, huie,
escondete en las entrañas
del abismo, ù io me iré
por no ver ensangrentada
la mano de un Juez iniquo,
por huír la adusta cara
de un fratricida, de un reo,
de tan vil y tan estraña
culpa que venga con sangre
los desprecios de una Dama. (3)
Serv. Escucha: pero que estraño
en una muger airada.

Sale Lucio, y Papiria.

Luc. Era indispensable, hija,
el que postrado à mis plantas
viese toda Roma à Fabio:
ahora que está vindicada
la dignidad, se convierten
en piedad mis amenazas;
y mi corazon, Papiria,
como primero le ama
y le compadece.
Pap. Aun
no esta, Señor, publicada
la sentencia de la plebe?
Luc. Quizás à comunicarla
viene Servilio.
Pap. Ai de mi!
Serv. Si Señor. (4)
Pap. Y es buena, ù mala?
vive Fabio? morirá?
Luc. Respondéla, en que te paras?
Serv. Los juícios de un Dictador
son sagrados, y son basas
en donde estriba la fuerza
de la autoridad Romana,
su grandeza y bien comun:
y seria el alterarla,
ò destruírla intentar
la destruccion de la Patria:
al que puede dar castigos
y dar premios no desaira
alguno, y le temen todos.
Si el poder se le quitára

D abso-

(1) *Vase.* (2) *Llora.* (3) *Vase.* (4) *Mui triste.*

absoluto al Dictador,
à los malvados se daba
auxilio para el desprecio
de nuestras jamás violadas
leies con el exemplar,
y en aquestas circunstancias
resuelve el Pueblo que viva
la Dictadura ensalzada
siempre, y jamás abatida.
Así, Señor, lo declara;
Lucio, bien juzgaste, Fabio
sea entregado como mandas
à los Lictores.

Pap. Qué escucho!
todo el aliento me falta.

Luc. Sea entregado à los Lictores?
¿y porque, inconsiderada
Romana plebe, el delito
de Quinto Fabio no alcanza
sino à mi solo, que à ti
te ha dado muchas guirnaldas,
y una completa victoria
que hace poco celebrabas,
en esta sentencia que
io fui justo eres tu ingrata;
pues la clemencia que en ti
gloriosa hiciera la fama,
no podia sin bajeza
de mi dignidad usarla?
Yo por mi mano? que mal
Roma, à tus patricios pagas!

Pap. ¡O piedad de un corazon
inflexible, malograda!

Serv. Si Lucio se compadece,
aun nós quedan esperanzas.

Luc. ¿Qué tribunal puede ser
asilo de su desgracia?

Serv. Aquel que puede salvarle,
y à quien en ultima instancia
se apela.

Luc. De mi, de Roma
y el Senado confirmada
su muerte; ¿hai apelacion?
à las Deidades sagradas
solamente.

Serv. Otra le queda
à Fabio, aunque no tan alta.

Luc. Qual es?

Serv. A Lucio de Lucio.

Luc. Cómo?

Serv. Volviendo la causa
del severo Dictador
al piadoso: contristada
y rigida Roma à un tiempo,
en tu mano soberana
depone su autoridad
en esta ocasion, y manda
que arrastrando sus cadenas,
como reo aqui le traigan
à Quinto Fabio, porque
quiere que en esta demanda
sin exemplar para otros,
el arbitrio tuio haga
la suerte de este infeliz
venturosa, ú desgraciada;
así lo dixo, io cumplo
con dejarte declarada
su intencion, y remitirte
el reo, donde no haia
respetos que te acobarden
para volverle à tu gracia. (1)

Pap. A nueva vida renazco,
Padre.

Luc. Hija mia, te engañas,
si à buscar vienes el Padre
en el Juez.

Pap. ¡O voz que matas
sin herir! ¿con que mi Esposo,
morirá?

Luc. Pudo la Patria,
pudo el Senado librarlo
y no lo hizo.

Pap. A ti de ingrata
oí que à Roma acusaste.

Luc. Ya ahora no debo io darla
motivo à que ella me acuse
de injusto.

Pap. Fabio à tus plantas
ia obtuvo, Señor, perdon.

Luc. De mis ofensas privadas
le perdone; pero no
de las publicas.

Pap. Ya pasa
tanto rigór à crueldad.

Luc. Papiria, ninguno llama
cruel al ierro que corta
una parte cancerada,
porque no se comunique
el daño à las demás sanas
del cuerpo humano.

(1) *Váse.*

Ese

›. Ese daño
o:que Quinto libre salga
u solo le ves en Roma.
. Mas à ver, Papiria, alcanza
l que está sentado en alto,
ue el que la vista levanta
esde el suelo, y solo es uno
l Dictador en la basta
oblacion de Roma.
›. Cielos!
porque el discurso se cansa
n solicitar razones,
ino logro que me valgan
a de hija y Esposa? Padre,
stos dos nombres de tanta
ernura, à ti te los debo;
llos mueban tus entrañas
piedad; don tuio es Fabio;
por qué di, me le arrebatas?
apenas que me le distes,
orque dime le separas?
ú le has amado, y tú eres
a ocasion de que le amára
le ame io tanto: Padre
nio, piedad: y si aguardas
ue io me arroje à tus pies,
a, Señor, te los abraza
ni humildad, y con su llanto
a tierra que pisas bañan
nis ojos.
. El sér de Padre
lemasiado me costára
i de ser justo, ser fuerte
ser Romano dejaba (1)
or complacer à una hija
mportuna y debil; alza,
bsiegate, y si en llorar
u pasion está obstinada
or Fabio, llora su muerte
no por su vida. (2)
. A tanta
ereza, te desconozco
or Padre, no hai en la humana
aturaleza exemplar
e criatura que haia
errado el seno à sus hijos,
al ver que los amenaza
eligro, no los defienda;
imitaré tu tirana
condicion: luego que un ierro
vea que el lazo desata
de la vida de mi Esposo,
sabré con otro io airada
desatar el de la mia.
Luc. Yo desprecio tus palabras,
y perdono à tu dolor
los extremos, pero calla,
y vete, no te desmientas
de hija mia y de Romana.
Pap. No eres mi Padre, ni io
soi hija de quien me mata.
Se va resuelta, y al entrar encuentra con Fabio que le traen encadenado y preso; vuelve compasiva y seria.
Luc. Al mirar su pasion casi
me abandonó mi constancia;
Fabio llega, à nuevo asalto
mi corazon se prepara. (3)
Pap. Esposo mio.
Quint. Papiria,
tenga tu dolor constancia. (4)
Pap. Di que la tenga tambien
conmigo mi suerte airada.
Quint. Señor, ¿qué piadosa estrella
me permite ver tu cara
benigna antes de morir,
y besar la soberana
mano que tan justamente
firmó mi sentencia?
Luc. Basta:
ola, quitad de sus manos
y pies aquellas villanas
señas de reo.
Pap. Apartád,
que diligencia tan grata
no pertenece à los viles
Lictores, donde se halla
una Esposa amante. (5)
Luc. Al punto,
me traéd aqui la espada
triunfal, purpura y laurel,
con que distingue la Patria,
à sus fuertes Ciudadanos.
Quint. ¿Qué es esto, Deidades sacras?
Pap. ¿Y no muero de placer?
Quint. La mano. Señor::-
Luc. Levanta,
que no la mano, los brazos (6)

 tu

Manto y espada preparados. (2) *Se levanta con impetu.* (3) *Ansiosa.* (4) *Fuerte.*
e pone enmedio y se las quita. (6) *Le abraza.*

tu bizarro cuello enlazan.
Siente pues ccmo palpita
el corazon que te ama
en mi pecho.
Pap. Yo la mano
que nueftras vidas reftaura
befaré por él. (1)
Quint. Defpues
que vuelvo à verme en tu gracia,
fi muero ferá la muerte
para mi menos amarga.
Luc. Ciñe el azero triunfal. (2)
Quint. No le ciño por jactancia
mia, folo en tu defenfa
Roma, faldrá de la vaina.
Luc. Adorne ahora tus fienes
el laurel, y tus efpaldas
el manto, porque no dejen (3)
de quedar recompenfadas
con los adornos del triunfo
tu virtud y tus hazañas.
Pap. Nunca pareció à mis ojos
fu prefencia tan gallarda.
Luc. El invicto Ciudadano,
por las calles y las plazas
de Roma pafe triunfante,
hafta llegar à las gradas
del Capitolio, y alli
diga un Lictor en voz alta,
oíd todos: Quinto Fabio
afi triunfa y afi acaba,
porque ha peleado fin orden
y ha vencido la batalla;
luego incline el docil cuello
al Lictor, y fobre él caiga
la vengadora fegur,
porque dejando fu fama
de vencedor mas que reo,
la memoria de fu cafa
fe refpete, y la de Fabio,
en iguales circunftancias,
de nofotros y de Roma
quede aplaudida y llorada.
Pap. Miferables alegrias,
prefto volveis à fer anfias
mortales y amargo llanto.
Quint. Ni altera, ni fobrefalta
tu refolucion mi pecho;
antes, Señor, eftrañaba
las dichas como violentas;
porque sé que mi defgracia
es irrebocable; pero
oírla de tu labio bafta
paraque io la venere;
ni la muerte me acobarda
quando muero entre tus brazos
y los de mi Efpofa amada.
Pap. ¿Pues qué tu habias de morir
fin que io te acompañára?
Luc. Fabio, te di quanto pudo
mi cariño y tu alabanza;
y por el ultimo dón,
te dexo antes de que vaias
al fuplicio con tu Efpofa.
Fieles infelices almas,
la muerte va à fepararos
para fiempre; refignadas
decid el ultimo à Dios;
y tu en mis brazos defcanfa
efte momento fiquiera.
Confuelete que à la blanca
lapida que cubrirá
tu ceniza apreſurada
correrá Roma al llorar,
fi es que no fe lo embaraza
el coro que la circunde
de las Virgenes Romanas,
quando con fus himnos entren
feftivas y laftimadas.
Sobre ellas te formen pira
de laureles y de palmas.
Voime antes que à defcubrir
mi flaqueza el llanto falga. (4)
Pap. Quinto?
Quint. Efpofa?
Pap. Dueño mio?
Quint. ¡Con que gufto te abrazaba
poco antes!
Pap. !Y en que dolor
aqui los guftos fe acaban!
Quint. Que gloria y contento aquellos
Pap. ¡Qué trifteza efta, y que anfia!
tú que me difte la vida,
¿porque con mano tirana
ahora me das la muerte?
Padre cruel!
Quint. Le maltratas en vano;
y io le difculpo.
que fu piedad y fu fama
la feveridad eximen.

(1) *La befa.* (2) *Se lo dá.* (3) *Le recibe de rodillas.* (4) *Vafe.*

ıp. ¡Y qué quieres que io haga
sin tu vista?
uint. Consolarte:
vivir por edades largas
y amarme siempre, bien mio.
ıp. De amarte te doi palabra
aun mas allá de la muerte;
pero no es posible darla
de vivir, ni consolarme
el dia que tu me faltas.
'uelven los Lictores que siguieron à Lucio, y detrás Comparsa que rodean el tablado con silencio: Papiria se estremece, y Quinto mirandola con serenidad, dice.
Quint. Papiria mia, ia vienen
à llevarme las Esquadras;
iá es preciso obedecer
y dejarte: à Dios::-
Pap. Aguarda::-
Quint. Quanto mas breve fallezca,
será menos dilatada
mi amargura.
Pap. Yo te sigo.
Quint. No hagas tal, si es que me amas;
que al verte afligida, sé
quanto arriesga mi constancia.
Acuerdate de mi, vive,
y queda en paz, consolada
con que el dolor y la vida
son breves, y son las famas
eternas para los pechos
que sus destinos contrastan.
Dame por ultima vez
los brazos.
Pap ¡Suerte contraria!
Quint. ¡Destino adverso!
Pap. Porque
en tan triste y tan amarga
despedida::-
Quint. En desunion tan violenta:-
Los 2. No me matas?
Pap. Mas ai! bien mio.
Quint. Ai! Esposa.
Los 2. Que nuestras amantes almas
se pueden despedir al separarse,
y fallecer no pueden enlazadas.
Templo de Jupiter, Capitolio interior con arcos al foro; Lateral al respaldo del simulacro, con prevencion que por ellos han de salir Tropa y otras personas: sale Lucio solo pensativo, despues de sonar dentro el coro siguiente con clarin.
Lict. Oid oid, Quinto Fabio
aqui triunfa y aqui acaba,
porque ha peleado sin orden
y ha vencido la batalla.
Luc. Al fin pudisteis vencer
rigidos afectos mios,
y será el nombre de Lucio,
con el de Junio y de Tito,
eterno en la historia; es cierto
que no era Fabio mi hijo,
pero que importa, si como
tal le adoptó mi cariño,
y lo que siento perderle,
aseguran los latidos
de mi triste corazon
frequentes: infeliz Quinto
Fabio.
Sale Rut. Señor, pues que causa
teneis nueva de afligiros?
Luc. Vienes à llorar Rutilia
el desgraciado destino
de tu amado hermano al tiempo
de Jupiter.
Rut. A aplaudirlo
vengo y à darle rendidas gracias.
Luc. Tu valor admiro
y fortaleza, bien haces,
que es el llanto desperdicio
inutil por los que mueren
del sacro laurel ceñidos.
Rut. Muerto mi hermano? no sufren
tan impropio, tan indigno
espectaculo los ojos
Romanos.
Luc. Qué ha sucedido, que dices? (1)
Dent. voc. La tirania
muera, y salvemos à Quinto.
Luc. Que es esto?
Sale con sequito de Romanas y Romanos Papiria.
Pap. Sublevacion
que de compasion movidos,
ù de tu ira ostigados,
antes de mirar su invicto
Gefe las cohortes muerto,
han hecho con tanto brio;
que à su fuerza tus Lictores,
y tus guardias han huído,
y

(1) *Sobresaltado.*

y todo el Publo suspenso
entre el extremo indeciso
de Fabio, como io buscan
este Templo por asilo.
Luc. Vano es el temor, y vanos
los esfuerzos improvisos
de esos Soldados rebeldes
à las leies que io dicto:
morirá Fabio, y sus Tropas
le seguirán al suplicio:
al Senado, à todo el Pueblo
le toca por su honor mismo,
pues confirmó mi sentencia
sostenerla: mas qué miro!
Salen los Lictores suelto el cabello, ensangrentados, y casi desarmados como huiendo, y se refugian cerca del simulacro.
Rut. Los tuios desventurados
vuelven, Señor, y vencidos.
Pap. Sea un perdon generoso
remedio à tantos peligros.
Luc. ¿A cedér io me podrian
reducir los atrevidos?
perecerán los malvados
con Fabio, y todos proscriptos
del fuero Romano.
Pap. Véd
que no es el mejor camino
el furór para la paz.
Luc. Les intimaré el castigo
con la vista, y sino basta
se le intimará el cuchillo.
A la señal se dejarán ver los arcos, algunos Soldados que se detienen, y al entrarse con los ultimos versos, Lucio sale como apresurado por un arco.
Com. Si castigar, Señor, quieres
los culpados, imagino
se cansará antes el brazo
del Verdugo mas activo
que las victimas destruias.
Luc. ¿Qué es lo que decis, Comminio?
Com. Todo el Exercito pide
de tu rigór ofendido
su Gefe, y no poca parte
del Pueblo pide lo mismo;
desde la vecina Curia
hasta el Templo me han seguido
Tropas, que sus atrios llenan
resueltas à redimirlo,
ò à morir con él.
Luc. Pues mueran,
ò salvenle los indignos,
si contra mi bajan todos
ninguno venga conmigo,
mi dignidad y mi pecho
solamente determino
oponer à su furór,
io solo en este conflicto
combatire contra Roma,
por Roma y por sus patricios,
y antes que sufra el ultraje
de la purpura que visto,
y el vilipendio de nuestras
costumbres, leies y ritos,
tumba y pira el Capitolio
será de Lucio Papirio.
Pap. O virtud pertináz!
Com. O! corazon endurecido.
Antes que llegue à los arcos de la izquierda, sale por el de la derecha, Marco con Quinto de la mano, y Soldados detrás.
Marc. Dictador, Pueblo y Soldados
intentaban atrevidos
quitarte un reo, que io
de su obstinacion redimo
y restituio à tus manos;
no digan de mi los siglos
que las aguilas vi opuestas
à las aguilas; los filos
à los filos; astas à astas;
y los Romanos altivos
à los Romanos; perezca
uno solo en sacrificio
por la paz publica; io
quedo contento sin hijo
que me herede, como Roma
tambien quede sin delíto.
La antigua, la ilustre sangre
de los Fabíos, es presidio,
es explendor de la Patria
no deshonra, ni peligro:
Señor, tus leies se cumplan
à tus pies tienes à Quinto.
Luc. Magnanimo corazon,
tú dás exemplo el mas vivo
de que en Roma hasta las culpas
son ilustres. Quien, Divinos
Cielos, redimir pudiera
de la segur, aquel mismo
cuello que la va à entregar?
en tus manos deposito

mi dignidad, Marco Fabio,
io de los cargos me eximo
de Dictador, tu lo eres,
y eres el juez de tu hijo;
mira si para salvarle
encuentras algun arbitrio.
arc. Yo Señor::-
c. Pero no Marco,
que tú estás sordo à los gritos
del mas natural amor:
y solo oíras los gemidos
de la Patria y de las leies.
Joven si le encuentras, dilo (1)
tu propio, discurre, busca
alguna escusa en tu juício,
y mira quantos estragos
al primero han sucedido.
uint. Tal es el horrór con que
mi desobediencia miro
y aborrezco mi sobervia
que publicamente afirmo,
que si tu las absolvieras
las castigára io mismo,
que satisfaga mi sangre,
por todos solo te pido.
m. En ese caso la mia
es primero, pues io he sido
la causa de tu afliccion;
io seduje los caudillos
del campo à tu libertad,
io conmovi los vecinos
de Roma.
ut. Bizarro esfuerzo!
uc. Callád que viene Servilio,
con el Pueblo apresurado.
ap. Cobren mis males alivio.
ale Servilio con el resto del Pueblo que están à sus espaldas de monton, y la Comparsa al rededor del Teatro haciendo la posicion mas vistosa q̃ sea posible.
uc. ¿Qué es esto Tribuno?
erv. Nada
que te altere, ni en perjuício
tuio, ni de Roma sea:
que me oigas te suplico.
Señor el Pueblo Romano
confirmó la muerte à Quinto,
y del perdon se quitó
por dartele à ti el arbitrio.
La Dictadura jamás
fue tan grande como à sido
oi, ni hai cosa igual à ella
en Roma, sino tu invicto
corazon, pues sea maior
tu corazon oi Papirio
que toda tu dignidad.
Roma, postrate conmigo (2)
à tu Dictador severo
implorandole propicio,
postraos tambien fuerte Padre,
y tu reo esclarecido;
postraos vosotras Señoras
que no es desaire à lo lindo,
el ruego ni el llanto por
un hermano y un marido:
gracia y piedad imploramos
por Fabio todos rendidos
à tus plantas: Señor, baste
à su culpa por castigo
el dilatado penar
para llegar al suplicio,
indulta, Señor, sus años,
no se pierdan sus servicios;
dale esta satisfaccion
à su brazo vengativo
del aguila generosa
en todos sus enemigos:
dasela à tantos ilustres
Fabios como en los antiguos
sepulcros están clamando
por este resto tan digno
de su fundadora Estirpe;
dasela à un Padre afligido,
y dasela en fin à Roma
en cuio nombre la pido.
Es Madre, Señor, y siente
mucho perder tales hijos:
ah! no nos vuelvas la espalda,
y si te has enternecido
no disimules; de Roma,
de Roma son los suspiros
que oies: ella es, Señor,
la que está à tus pies; prodigio
que no verán los futuros
ni los pasados lo han visto.
Luc. Levantád todos; que ia
basta, pues que ia consigo
dejar con toda su fuerza,
y el decoro que es debido
la militar disciplina

y

(1) *Aparte.* (2) *Todos de rodillas.*

y autoridad de mi oficio:
al reo Fabio por mi
no se perdona el delito;
mas doi al pueblo Romano
el reo que me ha pedido:
vive joven Fabio, vive
mas ufano y mas altivo
por esta demostracion
publica que has merecido
que por todas tus victorias;
vive para mis cariños,
y vive para la Patria:
solo de paso te aviso
que moderes ese genio
feroz; que estudies el libro
de nuestras leies, y aprendas
à sufrirlas; entendido
de que no siempre fortuna
protege à los atrevidos.

Todos. Viva nuestro Dictador
que une lo justo y lo pio.

Rut. Hermano!

Pap. Querido Esposo!

Marc. Hijo suspirado.

Com. Amigo.

Quint. Que regozijo igualar
puede con mi regozijo.

Luc. Añadese à él el perdon
de todos y el de Comminio.

Todos. Viva nuestro Dictador
tan justo como benigno.

Marc. ¿Y con que puedo pagarte,
ò generoso Servilio,
lo que te debo? de unirte
con los Fabios eres digno
mas que otro: Rutilia es tuia.

Com. Desventurado amor mio. (1)

Rut. O injusto Padre! io premio
de un hombre que no es Patricio? (2)

Serv. Tu eleccion y tu bondad
me ha dexado sorprendido
ensalzandome, Señor,
mas allá de mis designios.
Repara, hermosa Rutilia,
si aunque plebeio he nacido
tenia corazon capáz
de tus favores y brios,
tambien para conquistarlos
por el glorioso camino
del merito y la virtud
hasta enlazarme contigo
y con tu casa; io sé
con quanto horrór y fastidio
me despreciaste, y ahora
leiendo estoi tus desvios,
y repugnancia en tu rostro
macilento y discursivo;
bien me pudiera vengar
con aceptar el partido
de tu mano, ù despreciarla
publicamente; no elijo
esta venganza que es vil;
no soi tan inadvertido
que sacrifique tu gusto
y mi quietud à un capricho
que curan los desengaños,
y así te cedo à Comminio;
ellos se quieren, Señor,
que convengas te suplico
en su union, haz dos felices,
y añade à tu casa un brillo.

Marc. Mal le puedo io negar
nada que pida Servilio.

Rut. Tarde conozco Tribuno
el gran bien que en ti he perdido,
pero me consuela al fin
el bien que por ti consigo. (3)

Com. Quien vió que hiciese el amado
feliz al aborrecido.

Pap. O dia el mas venturoso
para todos.

Quint. La obra ha sido
de Lucio, su piedad se honre
con publicos regozijos.

Luc. Mejor empleados los coros
estarán en sacrificios
à los Dioses de la guerra,
y la paz que concluímos
tan felizmente, y en tanto
que se disponen los himnos,
à celebrar vaian todos
sus venturosos destinos.

Todos. Viva Quinto Fabio, viva.

Quint. Viva
repetid Lucio, acaba la Comedia
dadnos de alguinaldo victor.

(1) *Aparte.* (2) *Aparte.* (3) *Da la mano à Comminio.*

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.

